1337

José Jackson Veyán y J. López Silva

LA BORRACHA

ZARZUELA

en un acto, dividido en cuatro cuadros, original

MUSICA DEL MAESTRO

FEDERICO CHUECA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904



LA BORRACHA

ZARZUELA

en un acto, dividido en cuatro cuadros

ORIGINAL DE

José Jackson Veyán y J. López Silva

música del maestro

FEDERICO CHUECA

Estrenada en el TEATRO MODERNO la noche del 10 de Octubre de 1904

MADRID

G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1904

A Loreto Prado y Enrique Chicote

en testimonio de gratitud y cariño.

J. Jackson.

J. López Silva.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LA SEÑÁ ROSA	SRTA.	LORETO PRADO.
PILAR		FRANCO.
DOLORES		PANIAGUA.
MANUELA		FUENTES.
FELISA		GIRÓN.
ESTEBAN	SR.	CHICOTE.
PERICO / UN OBRERO		SOLER.
SEÑOR MARIANO		RIPOLL.
RAFAEL		LLANEZA.
SALIVILLA		PONZANO.
PAPELISTA 1.º / UN OBRERO		DELGADO.
PAPELISTA 2.º / UN OBRERO		CASTRO.
UN OBRERO / GUARDIA 1.º		MORALES.
IDEM 2.º		VELÁZQUEZ.
UN HOMBRE		BERMÚDEZ.
UN CHICO		BACHILLER.

Coro general y chicos

La Señá Rosa representa unos sesenta años. Viste con abandono que resulte cómico, pero procurando que el tipo no sea repugnante.

Póngase especial cuidado en que *Dolores* vista con sencillez simpática y que procure cubrir la figura del niño con el mantón, de modo que solamente se vea la punta de las mantillas.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de Madrid (á gusto del pintor, pero teniendo en cuenta que ha de ser un lugar poco concurrido). A la izquierda una casa antigua de portal grande en el que hay un escaparate de relojería que ocupa la mitad de aquél. Dos rejas bajas y grandes cuyos hierros están á medio pintar. A la derecha fachada de casa con puerta practicable. Libres las dos cajas que corresponden al foro. La acción á medio día en Madrid. Mes de Octubre. Epoca actual.

ESCENA PRIMERA

ESTEBAN sentado detrás de una mesilla con instrumentos de relojería y RAFAEL de blusa subido en una escalera, pinta una de las rejas

EST. (Leyendo un periodico.) «Heroismo japonés.» (¡Olé!) «Evacuación de Fuchau.» ¡Vamos pa alante! ¡Si no pué ser! En cuanto ví que *Kuroki* apoyaba la cabeza en el *Yalú* y extendía el ala por la *Manchurria*, dije ¡*Kuropakín*, la has diñao! ¡Oye tú, Sorolla, ven aquí! (A Rafael.)

RAF. (Sin moverse de la escalera.) ¿Qué quiere usté?

EST. ¿Tú eres nipón ú moscovita? (Dejando el periódico y cogiendo un reloj despertador.)

RAF. ¡Vamos, déjeme usté á mí en paz!

EST. ¡No te enfades, hombre!

RAF. Si siempre está usté con lo mismo! (Pausa. El señor Esteban canturrea.) ¿Qué está usté estropeando ahora?

EST. Pues un dispertadorcito que se las trae, del guardia ese de la esquina.

RAF. ¿Y qué tiene el reló?

EST. Pa mí que tié reuma.

RAF. Pues dele usté friegas.

EST. ¡No! ¿sabes?... Estas máquinas son muy delicadas y hay que andar con un cuidao que... (Golpea el reloj contra la mesa.)

RAF. ¡Mal arreglo tié eso!

EST. Es igual, porque él lo quiere pa que le llame por la mañana, y ya sabes lo que hacen los de seguridad cuando los llaman. Que no oyen casi nunca.

RAF. ¿Y usté cree que le despertará?

EST. Hombre, si lo pone en hora y avisa al sereno es muy fácil. De tóos modos si no le da resultao como despertador le saca la máquina y le sirve de tartera.

ESCENA II

DICHOS y PAPELISTAS 1.° y 2.° con dos ó tres Obreros que salen del portal de la relojería

PAP. 1.° ¡Adiós, maestro! ¿Qué, se ha salío usté á las afueras?

EST La vista que va faltando. (Mutis Papelista 1.° y Obreros y sale el 2.° que se para con gesto de mal humor delante del señor Esteban.)

PAP. 2.° Oiga usté... só relojero.

EST. (Con el lente puesto.) ¡Hola!

PAP. 2.° ¿Me hace usté el favor de decirme qué hora es?

EST. Las doce y siete. (Mirándolo en su reloj.) Hora fija del *Oservatorio.*

PAP. 2.° ¿Y qué hora tengo yo aquí? (Poniéndole el reloj delante de las narices.)

EST. Las cinco y media.

PAP. 2.° ¡Le daba á usté así! (Amenazándole con el reloj.)

EST. Con buenos modales, ¿eh?

PAP. 2.º ¿A usté le paece que esto es manera de componer un reló? ¿Y por esto me pide usté siete reales?

EST. Eso tié que ser defecto de algún muelle. Trae que le voy á ver el real.

PAP. 2.º (Agresivamente y guardándose el reloj.) ¿Qué? ¡De este reló no ve usté el real ni los siete reales! (Mutis refunfuñando por la derecha.)

EST. ¿No has visto?

RAF. ¡Cómo se ha puesto!

EST. ¡Pero qué culpa tendré yo de que se empeñen en mirar la hora en una caja de betún!

RAF. ¡Natural!

EST. Pero oye, ¿tú no comes hoy?

RAF. No, señor. Hasta que venga Pilar y la vea no me muevo de aquí. (Bajando de la escalera.)

EST. ¿Cómo va eso?

RAF. Mal.

EST. ¡Pero rompe de una vez y empuja, so primo!

RAF. Si se lo he dicho la mar de veces y no me dice que no ni que sí, y yo me repudro viendo al señor Mariano detrás de ella.

EST. No te apures. La chica te quiere y sabe de sobra lo que ese tío busca.

RAF. ¿Qué?

EST. Casarse con ella pa hacer un negocio, porque esa casa que está disfrutando malamente es de Pilar. ¡So lila! Y él lo sabe.

RAF. ¡Señor Estéban! (Sorprendido.)

EST. ¡Sí, hombre! Es una historia *mú* triste. Su padre de ella era el amo de esa finca, el señor Julián, el hombre más decente que has conocido, y su madre, la María, la muchacha de oficio más formal, y más bonita de Madrid. ¡Qué cómo fué la cosa? Pues, muy sencillo: eran jóvenes, se querían con ceguedaz, les entró la impaciencia..., y lo que pasa, un día, *¡uaaa! ¡uaaa!* ¡La Pilar que vino al mundo *por el atajo* en lugar de venir *por la carretera!*

RAF. ¿Qué dice usté?

EST. En estas, no se quien se fué con el soplo de

que el señor Julián estaba metido en una conspiración republicana, como así era, le buscan pa echarle mano, sale de naja, se va á América, y allí la entregó el pobre, pasando esa casa á poder del señor Mariano, su primo, como único heredero forzoso que tenía.

RAF Pues, ahora la quiero más, porque está abandoná.

EST. Eso cree tóo el mundo, pero hay un papel del señor Julián reconociendo á la chica, y el señor Mariano lo sabe y por eso la camela.

RAF. ¡Está usté seguro?

EST. ¡Tan seguro! Como que al morir poco después su madre, me dijo: «Mi hija no se queda abandoná... Hay un documento... la seña Rosa lo tiene.»

RAF ¡La señá Rosa!

EST. Esa vendedora ambulante de objetos infantiles que vivía con ella y que recogió á la Pilar. La quise sonsacar setenta veces, pero como está siempre borracha perdía, ¡inútil! Igual que si hablaras con el chaflán de la Equitativa. ¡Eso sí! Yo no descanso hasta que Pilar recobre lo suyo. ¡Por estas!

RAF. Pues me había usté matao, porque yo la quiero así, pobrecita como yo, señor Esteban.

EST. ¡Ah, tórtola sencilla! ¡Ahí la tienes! ¡Duro!

RAF. ¡Qué bonita es! (Sube precipitadamente á la escalera y hace que pinta.)

ESCENA III

DICHOS, PILAR, que sale por la derecha con FELISA, MANUELA y dos ó tres mujeres más

MAN. ¡Bueno, chica!

PILAR ¡Andar con Dios!

MAN. ¡Felicidades!

PILAR Y que subais un ratito, que vamos á bailar de cabeza.

FEL. Pa chasco. ¡Hoy trabaja Rita!

MAN. Hasta luego, Pilar. (Mutis todas por la segunda derecha.)

Música

RAF. ¡Ay qué graciosa es!
¡Ay qué bonita está!
PILAR Es un buen chico,
no hay que dudar,
y enamorado está.
EST. No sé qué tiene
este reló,
que por más que le hurgo el centro
no doy con lo que adentro
tiene el gachó.
RAF. Si me atreviera
yo la diría:
¡Pilar del alma mía,
usted es mi ilusión!
PILAR ¿Decía usted?
RAF. Que yo...
PILAR ¿Que usted, el qué?...
EST. ¡Olé por el Japón!

(A un golpe de campana, Rafael se tambalea en la escalera y Pilar le contiene.)

PILAR ¡Por Dios, tenga usté cuidao!
¡Por Dios, que se va á caer!
¡Nerviosa me estoy poniendo!
RAL. Si usté se asusta, pues bajaré.

(Baja de la escalera.)

Esas manitas tan suaves,
el talle y los ojos
que el cielo la ha dao,
me tienen niña
destornillao.
EST. ¡A Port-Arthur
lo han reventao!

(Leyendo de nuevo el periódico.)

PILAR Si lo que dice lo ha dicho
sin sorna, ni guasa,
ni mala intención,
le doy las gracias
por su atención.
RAF. No sé qué pasa por mí
que si una muestra hay que pintar

pongo jarabe con *ge*,
y caracoles con dos *kás*.
¡Quiérame, por compasión,
y tenga usté piedad de mí!

PILAR No sea usted impaciente
que se puede arrepentir.

EST. Dejarse de *filadelfias*
que todo se arreglará,
y díselo de otro modo
porque en finolis no quiere na.
¡Venga! ¡Bien!
¡Vaya una muchacha
más zaragatera!
¡Vaya unas hechuras! ¡chipén!

RAF. ¡Qué bonita está!
¡Qué graciosa es!
¡Vaya un cuerpecito
más retebonito,
que ha nacido en el Lavapies!
Me quiero casar.

PILAR Yo lo siento mucho
pero, por ahora,
no ha pensao en ello Pilar.

RAF. No me haga sufrir.

PILAR No sea impaciente
fíese de mí.

RAF. Cuando un mozo quié á una moza
y la moza no le cree,
le mantiene la esperanza
y le ahoga el padecer.
Diga si me quiere
como yo la quiero.

EST. ¡Vaya un papelito
para un relojero!

PILAR Todo eso que dice
puede suceder,
pero ahora le digo, amiguito,
que no puede ser.

EST. ¡Vaya una paliza
que les han metido
á los de las pieles
los del abanico!
¡Vaya una combina
pero que hasta allí!

En cuantico que *mueran* los rusos
verá usté coletas andar por Madrid.

Hablado

RAF. ¿No me da usté una esperanza siquiera? (Suplicante y acercándose á Pilar que se ríe.)

EST. ¡Vamos, mujer, dale alguna cosita, que es tu santo!

PILAR Otras cosas hay más difíciles.

RAF. ¿De veras? (Muy contento.—Siguen hablando bajo.)

ESCENA IV

DICHOS, el SEÑOR MARIANO y SALIVILLA por la derecha. El primero con traje de americana, sombrero hongo, camisa de cuello bajo y cadena gruesa de reloj. El segundo vestirá traje derrotado, sin ser repugnante, de chulo averiado, con ribetes de rata. Llevará alpargatas y gorra. El aspecto de su cara debe resultar antipático. Al salir se colocan de espaldas al grupo que forman Pilar y Rafael

SAL. Lo de los pendientes, arreglao. ¡Dos orlas con záfiros y diamantes que acatarran!

MAR. ¿Y precio?

SAL. ¡Tiraos! Son de una chapuza que ha caído. ¿Manda usté algo más?

MAR. Pué que sí.

SAL. En el *Bar* de la equina me *tié* usté. (Vase.)

EST. (Dime con quien andas...) (Por Mariano.)

MAR. ¡Pero siempre lo mismo! ¡Este títere!... (Imperiosamente reparando en Pilar y Rafael.)

EST. (¡Adiós... el coco!)

MAR. ¿Pero, usté, qué pinta aquí? (A Rafael.)

RAF. ¡Yo!...

MAR. ¿No es la hora de comer? ¡Pues largo!

RAF. ¡Ya me voy! (¡A este le pongo verde el mejor día!) (Vase puerta de la relojería con la escalera.)

PILAR Y yo también me voy... (Medio mutis por la derecha.)

MAR. Escuche usté dos palabras. (Deteniéndola.)

PILAR Si ya le he dicho á usté que no *pue* ser. ¡Déjeme usté por mi camino!

MAR. Eso no quita pa que yo la felicite á usté por

ser hoy su santo y la mande á usté un par de orlas pa que las lleve usté siempre *colgas* de esos dos capullitos de rosa. ¡So ingrata!

PILAR ¿Yo con orlas? ¡Vamos, por Dios! ¡Pues sí que se armaría floja en la *Fábrica!* Vaya, ¿quié usté algo pa las *alturas?* (Indicando la casa de la derecha.)

MAR. ¡Lo mismo que eso! ¿Por qué no se pasa usté á ese principal que está recien empapelao?

PILAR ¡Y me quitaba usté la luz y el aire y la alegría!

MAR. Después de pasarnos por la Iglesia, por supuesto.

PILAR ¡Pué que fuera usté capaz!...

EST. (A Mariano cortando el coloquio.) Aquí ha estao esa...

MAR. ¿Quién?

EST. ¡Esa!... La del chico ese que se da un aire á usté!... (Mariano le mira furioso.)

PILAR ¡Adiós señor Esteban!

MAR. ¡Pilar! (Sonriente y después de cruzar ambos una mirada de inteligencia.)

PILAR ¡Quede usté con Dios! (Secamente y haciendo mutis por la derecha.)

EST. (Leyendo.) «Heroica defensa de *Thaschinchao.*»

MAR ¿Qué?

EST. ¡Thaschinchao!

MAR. ¿Es pitorreo?

EST. No señor. Es un pueblo ruso según se vá á mano derecha.

MAR. Porque me está haciendo falta el portalito este pa un puesto de verduras, que estaría mejor empleao. (Vase segundo término derecha.)

EST. Vaya usté con Dios. . ¡Adiós! (Despidiéndole muy fino.)

ESCENA V

El SEÑOR ESTEBAN y RAFAEL que sale precipitadamente con la chaqueta al hombro

EST. (Deteniéndole.) ¿Ande vas, tonto?

RAF. ¿Pero no ha oido usté?

EST. ¿El qué?

RAF. Que la va á mandar unos pendientes

EST. ¡Bueno! ¿Y no *pues* tú hacer lo mismo?

RAF. ¿Yo?

EST. ¡Tú! Espera un poco. Vas á ver lo que vale tener amigos joyeros. (Entra en el portal y sale con un estuche que habrá cogido del escaparate. Lo abre y se lo enseña á Rafael.) ¡Enterate de esto!

RAF. ¿Pa qué? (Sin comprender.)

EST. Me parece que no es ninguna ñapa, ¿verdá?

RAF. ¡Señor Esteban!

EST. Bueno, pues esto lo coges, subes, se lo regalas y cuando llegue el otro ¡dominó!

RAF. ¿Y cómo pago yo una cosa así? ¡Valdrán mucho!

EST. Pa tí, tres cincuenta.

RAF. ¡Ah! ¿no son diamantes? (Descorazonado.)

EST. ¡Símiles! Pero te advierto que estos pendientes tienen su historia. No se sabe si han sido de la Emperatriz Ugenia ú de Montezuma, porque ya sabrás que los indios gastaban pendientes en las narices.

RAF. Bueno, sí señor. Cualquier cosa antes que se ponga ná de ese hombre.

EST. ¡Atreverse á mirarla teniendo tirá en mitad del arroyo á una pobre mujer!

RAF. ¿Qué?

EST. Sí, señor. Una infeliz que vino de su pueblo á ganarse honradamente un pedazo de pan y tropezó con ese bandido. Una pobre madre que anda detrás de él con su hijo á cuestas, llorando su desgracia y muriéndose de vergüenza y de hambre.

RAF. ¡Luego dicen que hay justicia!

EST. ¿Justicia? ¡Lo que hay es ca sinvergüenza que monda!..

RAF. ¡Y que lo diga usté!

EST. Bueno, tú vienes luego y la haces tu obsequio y ¡quién sabe, hombre! Pue que le gusten estos más que los otros.

RAF. ¡Muchas gracias, señor Esteban! (Dándole la mano.)

EST. ¡De ná! No digo yo tres cincuenta, pa tí, tres duros que fuesen. (Mutis Rafael, primer término derecha.)

ESCENA VI

ESTEBAN. Se oye dentro algazara y gritería de chicos

¡Anda! ¡La escuadra del Báltico! ¡Ahí está la señá Rosa con su esposo! ¡Vaya un par de tajás! ¡Si ésta hablase!... ¡Pero qué va á hablar si no se recuerda de la última camisa que se ha puesto!

ESCENA VII

ESTEBAN, ROSA, PERICO, CORO GENERAL y CHICOS. Después PILAR. Perico saca un cesto grande al brazo con juguetes, gomas, cacahuets, naranjas, etc., etc. Rosa y Perico se tambalean

Música

CHICOS
¡Borracha! ¡Borracha!
¡Borracha! ¡Borrachón!
¡Vaya una jumera
que tiene la abuela!
¡Ay qué papalina
que se traen los dos!

ROSA
¡Tararí, tararí,
tararí, tararí, tararí!
(Imitando el sonido de la trompeta.)

PER.
¡Pom!

ROSA
¡Batallón, firmes! De frente, ¡mar!

TODOS
¡Borracha! ¡borracha!
¡borracha! ¡borrachón!

ROSA
¡Granujas! ¡so golfos! ¡espúreos!

PER.
¡Ladrón!
(Haciendo esfuerzos por coger á un chico que le quita un objeto de la cesta.)

ROSA
Si fuérais hijos míos,
y no es adulación,
tendríais menos vicios...

PER.
¡Y más educación!

TODOS ¡Já, já! educación,
¡já, já! educación.
¡Que baile, que baile!

ROSA Pues sí voy á bailar.

CHICOS ¡Vaya una jumera
que tiene la agüela!
¡Ay, qué batacazo
que se va á llevar!

PER. Canta un tango, chacha mía.

ROSA ¿Cuál prefieres, remonín?
¿el del vientre ó el del...?
Muchas gracias, cornetín.

—

A todo el que no le gusta
la pita y el peleón,
le debían dar morcilla
ó jarabe del Japón;
pues dicen sabios doctores,
que para estar bueno y sano,
se debe estar todo el día
con el chupen en la mano.
¡Que deje de trincar!
¡quiá! ¡quiá!
¡Que deje de beber!
¡jé! ¡jé!
Pues si lo dejara, ¡qué cara...
caramba, me iba á suceder!
¡Que viva el peleón!
¡Que viva el mostagán!
Que cuanto más trinco, ¡qué cara...
caramba, que me gusta más!

TODOS ¡Que deje de trincar!
¡quiá! ¡quiá!
¡Que deje de beber!
¡jé! ¡jé!
Pues si lo dejara, ¡qué cara...
caramba, le iba á suceder!
¡Que viva el peleón!
¡Que viva el mostagán!
Que cuanto más trinca, ¡qué cara...
caramba, que le gusta más!

—

ROSA Me han dicho que los domingos
no vamos á trabajar,
porque necesita el cuerpo
jaripeo y descansar.
Se van á cerrar las tiendas,
se va á cerrar no sé qué;
en no cerrando las tascas,
¿á mí qué me cuenta usté?
¡Que deje de trincar!
¡quiá! ¡quiá!
¡Que deje de beber!
¡jé! ¡jé!
Pues si lo dejara, ¡qué cara...
caramba, me iba á suceder!
¡Que viva el peleón!
¡Que viva el mostagán!
Que cuanto más trinco, ¡qué cara...
caramba, que me gusta más!

CORO ¡Que deje de trincar! etc.

Hablado

CHICOS ¡Que bailen! ¡Que bailen!

ROSA ¡Ven aquí tú, hijo de... hijo... de mi alma! (Queriendo coger á un chico.)

CHICO 1.° ¡Pitosa! (Tirándole del vestido.)

ROSA (A Perico.) Tú, que te se caen los cacahuets...

PER. ¡Trae aquí, granuja! (A un chico que mete la mano en la cesta.)

ROSA ¡Ya ni pa llevar la cesta sirves, enútil!

PILAR Pero señá Rosa... (Acercándose.)

ROSA ¡Señá lumbre! A mí no me hable usté.

EST. (Déjala.)

ROSA ¡No la conozco á usté, ni falta pastelera que me hace!

PER. ¡Si es Pilar!

ROSA ¿Esta? Esta no es Pilar. Es una desagradecía muy grande. (Pega una bofetada á un chico que le tira de la falda.)

CHICOS ¡Fuera! ¡Que baile!

ROSA Aguarda, rico. Oye, tú, ¿y tu padre? (El chico huye.) ¡No sabe na de su padre! (A Perico. Va á correr detrás del Chico 1.° y se cae. Gran algazara. Salen los Guardias y pretenden levantarla del suelo.)

GUAR. 1.° ¡Vamos arriba!
GUAR. 2.° ¡Hala!
ROSA ¡No me da la gana!

ESCENA VIII

DICHOS y DOLORES, con un niño de pecho en los brazos, mal vestida y medio loca detrás del SEÑOR MARIANO, que la rechaza, y SALIVILLA, que media en la cuestión

DOL. ¡Mariano, por Dios!
MAR. ¿Pero quiere usté dejarme en paz, señora? (Con desprecio.)
EST. (A Pilar.) (¡Ahí la tienes!)
PILAR (¡Pobre mujer!) (Con lástima.)
DOL. ¡Por tu hijo!
MAR. ¿Mi hijo? ¡Yo qué sé! ¡Pero, guardias, hagan ustedes el favor, hombres!
GUAR. 2.° ¿Qué pasa?
MAR. ¡Esta mujer, que no me deja en paz!
DOL. ¡Dame siquiera pa que yo me vaya con mi hijo! ¡Pa perderte de vista!
SAL. Cumplan ustedes con su obligación. (A los Guardias. Se va Mariano por la derecha y Salivilla detrás.)
DOL. ¡Infame! (Llorando.)
GUAR. 1.° ¿Dónde vive usté?
DOL. ¡En el arroyo! ¡Donde me ha dejao ese hombre!
ROSA (¡Ahora la han tomao con ésta!) (A Perico.)
GUAR. 2.° ¿No tiene usté domicilio? ¡Pues á un asilo!
DOL. ¿Yo? (Con espanto. Los Guardias la cogen de un brazo para llevársela, Dolores se resiste. Pilar se adelanta hasta los Guardias.)
PILAR Hagan ustedes el favor. Esta señora tié casa. ¡Vive aquí arriba! (Coge á Dolores que la mira sorprendida.)
EST. ¡Olé!
DOL. ¡Gracias!
ROSA ¡Pichurri! ¡Mueran los guardias! (Acariciando al niño. Pilar entra en su casa llevando de un brazo á Dolores. Los Guardias quieren sujetar á Rosa y ésta los golpea en medio de las risotadas y la gritería de lo chicos y del Coro.—Mutación.)

CUADRO SEGUNDO

Sotabanco á todo foro y con rompimiento y barandilla de hierro. Por este hueco podrá verse Madrid á vista de pájaro. Mucho sol, mucha alegría. En las paredes, blancas, algunos cuadritos. Mesilla de pino y sillas de paja, ordinarias. Un reloj de caja con péndola en el foro. Puerta á la derecha que da á la escalera y puerta á la izquierda que conduce al interior de la casa.

ESCENA PRIMERA

PILAR, FELISA, MANUELA y CORO GENERAL. Unos toman pastas de una bandeja que habrá sobre la mesa, otros beben: dos parejas de mujeres bailan. Entre seguidilla y seguidilla óyese dentro la voz de Dolores que duerme al niño. Cada vez que esto sucede, Pilar, que está más atenta á la canción triste de dentro que al jaleo de fuera, impone silencio, y el Coro interrumpiendo su alegría, escucha con marcado interés formando cuadro. No es preciso que la que cante sea la misma que representa el papel de Dolores

Música

CORO
En el barrio de Toledo
y en el de la Paloma,
se crían las mujeres
que dan la hora.
Y las Vistillas
le dijo al Rastro
y á Lavapiés:
¡La gracia y la canela
se ha repartido
entre los tres!
(Repiten la estrofa.)

DOL.
Duérmete, niño adorado,
que es hora ya de dormir;
vámonos á la tierruca
porque nos echan de aquí.
¡Desgraciado naciste!

¡Desgraciado serás!
¡Tus ojitos me dicen
que me perdonarás!
Duérmete, niño hermoso,
mi cielo, mi sol, duérmete,
que mientras tú duermes,
cariñito mío, yo te arrullaré.
¡Desgraciado naciste!
¡Desgraciado serás!
¡Tus ojitos me dicen
que me perdonarás!
Duérmete, niño adorado,
que es hora ya de dormir,
vámonos á la tierruca
que una limosnita pediré por tí.

Hablado

FEL. ¡Adiós, Pilar! Vamos, chicas,
que no está el día pa juergas.
MAN. ¡Adiós!
FEL. ¡Que de hoy en un año!
PILAR ¡Gracias, y tú que lo veas!
(Vanse por la puerta derecha.)

ESCENA II

PILAR y en seguida RAFAEL y el SEÑOR ESTEBAN

PILAR (Acercándose á la puerta izquierda.)
Parece que se ha dormido.
RAF. (Asomándose.)
¿Se pué pasar?
EST. Vamos, entra,
que no estamos pa perder
el tiempo con etiquetas.
PILAR ¡Pasen!
EST. Con permiso.
PILAR ¿Usté
por aquí, señor Esteban?
¡Hola, Rafael! (Muy contenta.)
EST. Ante todo
una aclaración; dispensa

que éste suba sin estar
presentao según las reglas
de la educación.

PILAR ¡Bien hecho!

RAF. ¡Gracias, Pilar!

EST. Vamos, deja
los cumplidos y saca eso. (Pausa corta.)
¡Sácalo!

RAF. ¡Me da vergüenza!

EST. ¡Vamos, hombre, trae pa acá!
(Cogiendo un estuche que Rafael tiene en la mano.)

PILAR ¿Y qué es ello?

EST. Una fineza
de este joven.

PILAR (¡Pobrecillo!)

EST. Unos pendientes de piedras
que no son finas del todo,
pero que en esas orejas
se van á volver diamantes
del Brasil.

PILAR ¡Pué que se vuelvan!
(Abre el estuche Esteban y enseña los pendientes á Pilar.)
¡Ay, qué monos! (Toma el estuche.)

EST. Gusto mio.

RAF. (A Esteban aparte muy contento.)
¡Los toma, señor Esteban!
¿Se los pondrá usté? (A Pilar.)

PILAR ¡Veremos!
Si me caen bien...

RAF. ¡Dios lo quiera!
¡Y Dios se lo pague á usté,
y Dios me dé á mí una herencia
pa comprarle á usté unas orlas
de brillantes con dos perlas
del tamaño de esos ojos!

PILAR ¡Jesús! (Riéndose.)

EST ¡Tan grandes y negras..
miá que te van á costar
un pico si las encuentras!
(Pausa corta durante la cual Pilar mira con cariño los pendientes.)
¿Y esa infeliz? (A Pilar, por Dolores.)
Ahí está

traspasadita de pena
con su inocente.
(Señalando la puerta de la izquierda.)

EST. ¿Y qué
piensa hacer?

PILAR Irse á su tierra
si pué juntar pa el billete
del tren.

RAF. ¡Y ese sinvergüenza
seguirá tan fresco!

EST. ¡Lástima
de puñalá pescuecera!

RAF. ¿Le mandó á usté los pendientes?
(Con temor.)

PILAR ¡Digo! En su estuche de seda
y tóo.

EST. ¿Sí? (Con gusto.)

PILAR Con Salivilla,
no hace media hora siquiera.

RAF ¿Con ese ladrón?

EST. ¡Y habrá
rodao por las escaleras
de coronilla! ¡Miá tú
si sabré yo lo que es ésta! (Riéndose.)

PILAR No señor. ¡Los he tomao!
(Transición brusca en la fisonomía de Esteban y Rafael.)

EST. ¿Quién, tú?

PILAR (Muy seria.) ¡Yo!

RAF. (A Esteban, bajo.) ¿Ve usted?

EST. ¡No mientas,
Pilar!

PILAR ¡Y que son feítos!
¡Miste qué luces!
(Abriendo un estuche grande que habrá sacado del bolsillo del delantal y poniendo ante los ojos asombrados del señor Esteban dos orlas muy vistosas.)

EST. ¡Peineta!

PILAR ¿Le gustan á usté? (A Rafael.)

RAF. ¡Pilar!

EST. Trae los de éste y no me vuelvas
á saludar en tu vida
si tiés algo de vergüenza.
(Quitándole el estuche de Rafael.)

¡Vamos, chico! Lo que sobran
son mujeres en la tierra.
(Medio mutis de Esteban y Rafael.)

PILAR ¡Venga usté acá!
EST. (Rechazándola.) ¡No me toques!
PILAR ¡Oiga usté!
EST. ¡Calla, embustera!
(Pilar le coge de un brazo y le habla al oído.)
RAF. (¡Qué hablarán!)
EST. (Muy contento.) ¿Pero qué dices?
PILAR ¡El Evangelio! (Riéndose.)
EST. ¿De veras? (Idem.)
RAF. (¡Y se ríen!)
EST. ¡Vaya un chasco!
¡Venga eso! (Pilar le da el otro estuche.)
Toma y arrea
pá el tinte.
(A Rafael dándole el otro estuche con los pendientes buenos.)
RAF. (Asombrado.) ¿Qué?
EST. ¡Que los lleves
á empeñar!
RAF. ¡Señor Esteban!
EST. ¿Pues qué te pensabas, primo,
que iba á ponérselos ésta?
Lo que den es pa un billete
de *eslipin-gar*. ¡Conque arrea!
RAF. (Radiante de alegría.)
¡Gracias, Pilar! (Mutis corriendo.)
PILAR ¡Qué contento!
EST. Y ahora yo á ver á la huéspeda.
y á decirla que ya *tié*
pa el billete y la merienda.
(Mutis puerta izquierda.)

ESCENA III

PILAR y en seguida ROSA y PERICO por la puerta derecha. Ambos están borrachos como en el cuadro anterior, pero sin que la borrachera sea muy pronunciada, para evitar que resulten repugnantes los personajes

PILAR ¡Qué corazón tan hermoso! (Por Esteban.)
ROSA ¡Ave María!

PILAR ¿Quién llama?
¡Señá Rosa! ¿Usted aquí?
ROSA Sí, señora. ¿Qué te extraña?
(Desdeñosamente.)
Yo no vengo á verte á tí.
Vengo á ver á esa muchacha
que has recogido *endenantes*
y que me ha dao mucha lástima,
y á decirle al pequeñajo:
«¡Toma, rico de la casa,
un muñeco pa que juegues!»
(Enseñando un muñeco que lleva en la mano. Conviene que este muñeco sea de goma, de los que se inflan con un silbato.)
PER. ¡Si el chico no juega, *mama!*
ROSA ¿Sí? ¡Pues de eso que perdone
por Dios! pero si hace falta
darle papilla, ú lavarle,
ú ponerle alguna *cala,*
aquí estoy yo, que pa eso
he *subio...*
PER. ¡Es una alhaja! (A Pilar por Rosa.)
PILAR ¡Que olvidá que tiene usté
á su Pilar!
ROSA ¡Ay, qué gracia!
¡Tú no eres Pilar! ¡Mentira!
Tú no eres más que una ingrata
que en cuanto se hizo mujer
y pudo ahuecar el ala
y volar sola y ganarse
una peseta en la fábrica,
dejó el nido *ande* la dieron
el calor que la faltaba,
porque la daba vergüenza
vivir con una borracha.
¡Conmigo! ¡Con esta *probe!*
¡Esta vieja que llenaba
de lazos y de moñetes
su cabecita rizada!
(Enternecida. Pausa corta y transición.)
¡Borracha! ¿Y por qué soy eso?
Tú lo sabes... (A Perico.) ¡Vamos, habla!
¡Por cariño! ¡Por amor!
¡Porque este se emborrachaba!

Porque me dejaba sola
en un rincón de mi casa
y yo quería tenerle
siempre pegao á mis faldas.
Porque me hizo el corazón
tener celos de la tasca,
y tuve envidia del vino,
y le tomé horrar al agua,
y una noche me cegué
y fuí y me salí de naja
y entré en la taberna y dije:
«¡Tú, cacho de rosca, saca
de eso que bebe Perico!»
y me aticé media jarra,
y éste una entera, y bajamos
los dos la escalera á gatas,
y nos reímos la mar,
porque bailaba la cama,
y las sillas, y el quinqué,
y la mesa... ¡Tóo bailaba!
«¡Viva el vino!» Dijo éste.
«¡Viva, y que viva la gracia!»
contesté yo. Nos juntemos
pa no caernos de espaldas,
y desde entonces acá,
si él *dos* tintas, yo *tres* blancas;
si él toma *tres* de Monóvar,
pues yo *cuatro* de Cazalla.
¡Si él está alegre, yo más!
¡Si él borracho, yo borracha,
pero juntitos los dos!
¡¡Juntitos en cuerpo y alma!!

PER. ¡Olé!

ROSA (A Perico.) ¿Quién te quiere á tí?
Dí, chacho mío.

PER. ¡Mi chacha!
¡Toma, rica de mi vida! (Abriendo los brazos.)

ROSA ¡Toma, Emperador de España!

(Se abrazan estrechamente y Rosa besa á Perico en la frente.)

ESCENA IV

DICHOS y ESTEBAN por la puerta izquierda

EST. ¡Agua! (Viéndolos abrazados.)
ROSA ¿Quién es el gorrino
ese que ha *mentao* el agua?
EST. ¡Yo!
PER. ¡No hagas caso, preciosa!
ROSA A ver por donde se pasa
á ver al nene... (Con gravedad cómica.)
PILAR Por esa
puerta. (Señala la de la izquierda.)
ROSA Ya la veo... ¡Basta!
(Medio mutis y transición.)
¡Me tiran mucho los chicos!
(A Pilar y Esteban con ternura.)
¡Como tengo la desgracia
de que Dios no me ha *dao* de eso!
Y me quedo con las ganas,
porque ya... (Suspirando y mirando á Perico.)
EST. Sí; ya me *paece*
que...
PER. ¡No pierdas la esperanza! (Enternecido.)
ROSA ¡Con él seríamos tres!
¡Tres á beber! ¡Ay, qué lástima!
(Sopla el muñeco y hace mutis lloriqueando; mientras, dentro se pierde el sonido del pito.)

ESCENA V

PILAR y ESTEBAN

PILAR ¿Lo ve usté? ¡Está imposible! ¡Por eso tuve que irme de su lao!

EST. ¡Lo creo! La bebida es de lo más denigrante y de lo más... (Pausa y se fija en el reloj.) Oye... ¿pero qué le pasa á ese *reló* que te se ha parao?

PILAR No sé; que anda descompuesto desde que usté me lo compuso.

EST. Te lo voy á arreglar otra vez. Verás. (Se sienta en una silla y empieza á manipular en el reloj.)

PILAR Sí que se lo agradezco á usté, porque no me hallo sin hora.

EST. No tié ná... es que estaba desnivelao. Le toco el eje... lo encentro... una mijita cuerda... y andando. ¡Ahí lo tienes! Lo pondré en hora. (Mira su reloj.) Las tres menos un minuto. (Pone el otro en hora.) ¡Al pelo! (Se baja de la silla.)

PILAR La verdá es que pa el oficio tié usté unas manitas...

EST. *¡Práztica!* Verás cómo da las tres... (Suena una campana.) ¡Ahí está! Una, (otra.) dos... (otra.) tres... ¿Qué tal? (otra.) ¡Contra! (otra.) ¡Recontra! (otra.) ¡Su madre! (otra.) ¡Mi agüela! (otra.) ¡Bueno!

PILAR (Riéndose.) ¡Misté que apuntar las tres y dar las ocho!

EST. ¡Eso es que se ha *equivocao* el *reló!* No, pues yo no lo dejo así. (Se sube á la silla.)

PILAR ¡Por Dios, no! Bájese usté que me va usté á estropear las dos cosas; el reló y la silla.

EST. No, si es que tengo un carácter que no puedo ver una cosa descompuesta. Lo mismo que me pasa con los relojes me pasa con las personas y por eso quiero arreglar lo tuyo y lo arreglo.

PILAR ¡Sí, buen arreglo tié lo mío!

EST. ¿Que no?

PILAR ¿Si hubiese manera de hacer hablar á la señá Rosa?

EST. Ya ves tú, con lo que charláis las mujeres y á esa no hay quien la saque una palabra del cuerpo.

PILAR Porque el documento lo tiene.

EST. ¡Ya lo sé!

PILAR Cuando yo vivía con ella se lo he oído entre sueños muchas veces: *¡Pilar! ¡María!*

EST. ¡Tu madre!

PILAR *¡El papel no me lo arrancan! ¡Lo tengo escondío! ¡No lo encuentran!*

EST. ¿Y qué haces si siempre está como una uva? (Pausa.)

PILAR ¡Ay, señor Esteban! (De repente, ocurriéndosela una cosa.)

EST ¿Qué?

PILAR ¡Que se me ha ocurrido una cosa!

EST ¿A tí? ¡Paece mentira!

PILAR ¿Y si la quitásemos la bebida y se la serenara la cabeza y en frío recordase?

EST. ¡Basta! ¡Ya está! ¡Has dao en el clavo! A esa la cojo yo. La tengo veinticuatro horas sin probarlo y ¡capicúa! ¡Pasao mañana propietaria! ¡Choca! (Le da la mano. Voces de la señá Rosa dentro.)

ROSA ¡Adiós, rico, salao!

EST. ¡Calla! (A Pilar.)

ROSA ¡Ladrón de la casa!

ESCENA VI

DICHOS, ROSA y PERICO

ROSA (Saliendo.)
¡Ay, quien tuviera, Perico,
un chico así!

PER. ¡Calla, hermosa!

EST. (A Pilar.)
(Ahora verás.)
(Coge á la señá Rosa de un brazo y la habla misteriosamente.)
¡Señá Rosa!

ROSA ¿Qué hay?

EST. ¿Quié usté medio chico?

ROSA ¡Medio!

EST. ¡Tengo un anisao
superior! (Perico se acerca al grupo.)

ROSA ¿Sí?

EST. De primera.

ROSA ¿Dónde?

EST. En casa de usté espera,
y allí que está reservao,
dentro del sótano...

ROSA ¡Ele!

EST. ¡Los tres juntos nos bebemos

seis botellas, y cogemos
la *poderosa*!

ROSA ¡Ahí le duele!
¡Los hombres!

PÉR. ¡Uy, mi agüelita!
¡Corremos el gran bromazo!

EST. (A este le doy esquinazo
y la encierro á ella solita.)

PILAR (¡Les dió el queso!)

ROSA ¡Andando ya!

EST. Vamos ande no dé el sol.
¡El brazo!
(Se cogen cada uno de un brazo del señor Esteban.)

ROSA ¡Viva el alcohol,
y viva la libertá!
(Vanse los tres muy contentos cantando el «Pom-pom» de «El pobre Valbuena.» Esteban volviendo la cara y guiñando los ojos á Pilar.—Mutación)

CUADRO TERCERO

Telón corto (con efecto de luna, si puede ser) que representa el exterior de una casa de los barrios bajos, de un sólo piso, con puerta de entrada y dos grandes rejas que corresponden á una habitación profusamente iluminada con farolillos de colores, en la que se celebra un baile popular. Mucha animación dentro, contrastando con la soledad de la calle.

ESCENA PRIMERA

Al terminar el bailable de este número é iniciarse los «couplets» se agolpa á las rejas el Coro general, y algunos hombres y mujeres salen á la puerta para dar más animación al cuadro

Música

HOMBRE (Detrás de la reja y mirando hacia la izquierda. Recitado.)
¡Anda Dios! La Sociedad *de Conciertos por donde viene!*
(Salen á compás de la música y en fila, cuatro obreros.

El primero con sombrero de copa apabullado, blusa larga y alpargatas; el segundo con gorra y «chaquet;» el tercero con americana y hongo y el cuarto con blusa atada á la cintura y sombrero de jipijapa grande, procurando que todos resulten tipos graciosos. El que rompe la marcha sale tocando un tubo de caña con papel de fumar; el que le sigue dos coberteras de latón que suenan bastante y cada uno de los otros dos un «Don Nicanor.»

LOS CUATRO Nos suben los consumos
y la contribución,
las patatas, los tomates,
los pepinos, la leche y el jamón.
Si así vamos subiendo
nos vamos á asfixiar,
solo faltan que nos suban
los faldones del gabán.
¡Que le dén, que le dén
pan y queso
al que aprueba
todo eso!
¡Que le dén, que le dén, que le dén!
Ustedes son muy listos
y ya saben á quién.

—

Se trata de abolirnos
la fiesta nacional,
convengamos, caballeros,
que es una burrada más.
Porque eso es muy difícil
cortarlo de raíz;
tan difícil como á Toca
arreglarle la nariz.
¡Que le dén, que le dén! etc.

(Mutis, formados como salieron, por la derecha. La gente del baile corre las cortinas á las rejas y queda la calle solitaria.)

ESCENA II

ESTEBAN que sale por la izquierda con la mano en la frente y avanza hasta las candilejas

Vengo del gabinete consultorio-médico-clínico de la esquina, y miren ustés: (Se quita la mano de la frente y enseña una cruz de tafetán sobre un gran chichón.) herida contusa en el frontal, con desgarramiento de... (Saca un papel y lee.) la *epidermis*, la *dermis* y cuerpo reticular *ú* de *malpigio.* Al menos eso me ha dicho el prazticante. Y *malpigio* tié que ser, porque se me está inflamando bárbaramente. Es decir, que yo quería darle al señor Mariano en la cabeza, y me se ha vuelto la oración por pasiva... Bueno; oración, precisamente, no ha sido, porque había que oirme cuando me contusionaron. ¡Recorcho, qué inflamación! Ná que si sigue esto, voy á tener que llevar la gorra á la *neglisé.* (Poniéndose la gorra con la visera hacia atrás.) ¡Maldita sea!

ESCENA III

DICHO y RAFAEL por la izquierda

RAF. Pero, ¿qué le pasa á usté?

EST. ¿Qué me pasa? ¡Mira! (Enseñando la lesión.)

RAF. ¿Qué es eso?

EST. Una desilusión.

RAF. ¡Pues parece un estacazo!

EST. ¡Por ahí le anda!

RAF. Pero, ¿cómo ha sido?

EST. Verás; ya sabes que yo soy un *estratega*, y que *pá* averiguar donde tenía la señá Rosa el documento, la encerré anoche en su propio domicilio privándola de la bebida y previo alejamiento de su marido. Bueno. Pues hace poco voy al sótano, me ve la señá Rosa y ¡zás! me arroja á la cabeza un objeto *cerá-*

mico que me chocó... que me chocó en la frente. Miro y era un puchero de añidir... y yo no sé si sería con la panza, *ú* con un asa, *ú* con qué, el caso es que me se ha inflamao (Vuelve á sacar el papel y lee.) la *epidermis*, la *dermis* y el *malpigio*... por de pronto.

RAF. ¡Pues, la ha hecho usté buena!

EST. Y hazte cargo del grosor. (Enseñándole un pedazo de puchero que saca del bolsillo.)

RAF. ¡Sí que es grueso!

EST. Por supuesto, ¡miálas! Yo vuelvo al sótano, y canta la señá Rosa, aunque me arroje la media vajilla que la ha quedao, y tocante al señor Mariano, como yo me lo encuentre, lo van á tener que llevar á su casa por entregas, y le voy á decir al repartidor, que si no hay nadie que lo eche por debajo de la puerta...

RAF. Pues, mírele usté. (Mirando hacia la derecha.)

EST. ¡El! ¡Sujétame!

RAF. Pero, ¿qué va usté á hacer?

EST. ¡Sujétame!

RAF. ¡Venga usté pa acá! (Le coge de un brazo y le lleva detrás del primer bastidor.)

ESCENA IV

DICHOS, MARIANO y SALIVILLA, por la derecha

MAR. ¡*Miá* que empeñar los pendientes
y hacerme á mí ese desprecio!

SAL. ¡No haga usté caso!

MAR. ¡Ya sabes
lo que significa eso!

SAL. ¿Eso? ¡Na! Lo de la casa
que no le quite á usté el sueño.
¡Le traigo yo á usté noticias
más importantes! (Con misterio.)

MAR. ¿Qué es ello?

SAL. Pues estaba yo hace poco
jugando al mús *pa* hacer tiempo
de cenar, en la trastienda
del *Candongo*, cuando en esto

se abre la puerta de golpe,
miro *pa* afuera y me veo
que entra azarao el señor
Esteban el relojero,
con un chichón del tamaño
de una alcachofa.

MAR. ¡Me alegro!

SAL. ¡Y yo!

EST. (¡Gracias!) (Asomando la cabeza.)

MAR. Sigue.

SAL. Voy
á la sustancia del hecho.

MAR. ¡Sigue! (Impaciente.)

SAL. Pues así de que entra
prencipia á hablar y me entero
de tóo; que á la señá Rosa
la está conservando al fresco,
y que la ha privao del *soplen*
pa sacarla un documento
que *tié*, donde está probao
que usté es un... ladrón y un...

MAR. ¡Bueno!
¿Qué más?

SAL. Y que si entoavía
no la ha sacao *na* del cuerpo,
porque al quitarla el *alcol*
la ha *dejao* como un cencerro,
piensa volver esta noche
pa remover los cimientos
de la casa.

EST. (¡Me ha matao
este ladrón!)

MAR. ¿Y qué hacemos?

SAL. Miste lo que traigo aquí,
señor Mariano.
(Enseñando misteriosamente por la abertura de la blusa el cuello de una botella.)

MAR. ¿Qué es eso?

SAL. ¡Mono!

MAR. ¿Y *pa* qué?

SAL. ¿Que *pa* qué?
¡Viva la gracia! Con esto
vamos allá, se la quita
el paralís del *celebro*,

y en el paso del sopor
a la merluza la hacemos
que se recuerde del sitio
ande guarda el documento;
lo agarra usté, y cuando vuelva
el primo del relojero,
se tira la torta padre.

EST. (¡Límpiate, que estás de huevo!)

SAL. ¿Qué tal?

MAR. ¡Es la gran idea!

SAL. ¿Sí? ¡Pues no hay que perder tiempo!

MAR. ¿Pero y llave?

SAL. ¡Yo tengo una
que lo abre tó! (Enseñando una ganzúa.)

MAR. ¡Pues al pelo!

SAL. ¿Yo creo que me he ganao
media copa?

MAR. ¡Seis lo menos!
Toma. (Dándole un duro.)

SAL. ¡Un duro! ¡Me parece
que le he quitao á usté un peso!
(Mutis por la izquierda.)

ESCENA V

ESTEBAN y RAFAEL

EST. ¡Arza! (Saliendo del escondite.)

RAF. ¿Pero ande va usté?

EST. ¿Ande he de ir? ¡Ande van ellos!

RAF. ¡Mire usté que es un mal bicho!

EST. ¡Tú no vengas si tiés miedo!
Cuanto menos bultos, más
claridá.

RAF. ¡Yo no le dejo
á usté solo!

EST. ¡Pues arrea,
que es tarde y viene lloviendo!
(Mirando al sitio por donde se fueron los otros.)
¡Ah, granujas! ¡El domingo
salimos en *Los Sucesos!* (Mutación)

CUADRO CUARTO

Sótano muy oscuro con tragaluz muy alto, que está al nivel del piso de la calle y cruzado por barrotes de hierro. Puerta al foro con algunos escalones y barandilla de madera. Puertas laterales cubiertas con telas viejas de colchones y con algunos remiendos. En el foro izquierda y arrimada á la pared, cama de banquillos y tablas, con colchón y almohada, en desorden. En el lateral izquierda, entre la cama y la puerta, un cuadro con la imagen de una Virgen á la altura de una persona. Sobre la imagen, una lamparilla colgada de una palomilla y pendiente de una cadena. Esta luz iluminará débilmente la escena. A través del tragaluz penetrarán los rayos de la luna, que iluminará la figura de Rosa. Cuatro sillas viejas de Vitoria y una mesa camilla pequeña, hacia el centro de la escena. En la camilla una libreta de pan y un puchero, que se supone con comida. Al empezar el cuadro, Rosa, con las ropas en desorden, como si hubiera querido desnudarse y no hubiera podido, está sentada en una silla baja, al lado de la camilla, con la cabeza apoyada en las manos. Hacia la puerta del foro y esparcidos por el suelo varios pedazos de un puchero.

ESCENA PRIMERA

ROSA como soñando. Pausa larga

¡Granuja! (Después de un gruñido sordo.) ¡Embustero! ¿Ande está el aguardiente que decías?... ¡Perico! ¡Perico! ¡Llama! ¡Pide socorro! ¡Que vengan... *aunque* sean guardias! ¡Yo no puedo; me estoy muriendo! (Sin poderse levantar.) ¡Me ahogo! (Con mucha fatiga y dejando caer la cabeza sebre la mesa. Entre frase y frase una pausa pequeñísima.)

ESCENA II

Suena la cerradura, abren sigilosamente la puerta del foro y entran PILAR, con pañuelo de seda á la cabeza, el SEÑOR ESTEBAN y RAFAEL

PILAR ¡Parece mentira! (Hablando muy bajo.)
RAF ¡Lo hemos oído!
EST. ¿Que no? ¡Verás tú cómo vienen!
PILAR ¡Hecha un tronco! (Acercándose á Rosa.)
RAF. ¡Como un cesto! (Idem.)
EST. (Reparando en la mesa y cogiendo el puchero que hay en escena.) ¡Y sin probar bocao!
PILAR ¡No respira, señor Esteban! (Asustada, después de aplicar el oído á la cara de Rosa. El señor Esteban se acerca para escuchar.)
ROSA ¡Canalla! (Dejando caer la mano sobre la mesa y asustando á Esteban, que retrocede, llevándose la mano al chichón.)
EST. ¿Que no respira? Quitaremos el puchero por si acaso. (Quita el puchero de la mesa.)
RAF. ¡Señor Esteban, ya están aquí! (Viendo las piernas á Salivilla y al señor Mariano á través de la ventana.)
EST. ¡Quietos, que no nos vean! (Se arriman á la pared para no ser vistos desde fuera.)
PILAR ¡Ay, señor Esteban! (Asustada.)
EST. ¡No tengas tú miedo, que no me vengo de vacío!
RAF. ¡Ya bajan! (Aplicando el oído á la puerta de la escalera.)
EST. ¡Silencio! ¡Vosotros ahí! (Empujando hacia la puerta de la izquierda.) Y yo... (Indicando el mutis por la derecha.) Digo, no; tú conmigo, (Cogiendo á Pilar de un brazo.) y dispensa, chico. (Rafael entra en la puerta de la izquierda y Pilar y el señor Esteban por la derecha.)

ESCENA III

Pausa corta y ábrese lentamente la puerta del foro, asomando solo la cabeza SALIVILLA, que inspecciona la escena con mucho cuidado, y luego llama al SEÑOR MARIANO. Los dos bajarán cautelosamente las escaleras, mirando hacia todos lados

SAL. ¡Ella sola! (Por Rosa.)

MAR. ¡Anda! (Salivilla cierra la puerta.)

SAL. ¡Excuso decirle á usté!... (Enseñándole la ganzúa con que acaba de abrir.) Allanamiento con fractura y nocturnidá...

MAR. ¡Calla!

SAL. ¡Ahí la tiene usté! (Señalando á Rosa.) ¡Un candil apagao! ¿Y qué le hace falta á este candil? ¡Aceite! (Indicando la bebida y enseñando el cuello de la botella que lleva oculta.)

MAR. ¡Después de tantos años sabe Dios!

SAL. El documento tié que estar aquí; y si está aquí pa usté es. Conque, manos á la obra. (Se colocan Salivilla á la derecha de la señá Rosa y Mariano á la izquierda. El primero casi de rodillas y el último de pie.)

MAR. ¡Señá Rosa! (Sin tocarla.)

ROSA ¡Ladrón! (Sin mirarle y como soñando.)

SAL. (¡Ya le ha conocido!) ¿No me conoce usté á mí? (Zarandeándola con suavidad.)

ROSA ¡Anda, perra! ¡Mala hija!

MAR. ¡Completamente idiota!

ROSA ¡Si me habéis robao el alma con la bebida, granujas!

SAL. ¡Verá usté ahora! ¡Agüela! (Pausa.) ¡Agüela! ¡Que tié usté *vesita!* (Más fuerte.) ¡Mire usté quién ha venido! (La pasa la botella destapada por la nariz.)

ROSA ¡Mentira! ¿A qué huele? (Después de husmear como un perro de caza.)

SAL. (¡Gachó qué vientos tiene!)

MAR. ¡Dáselo!

SAL. ¿Quié usté un chupito?

ROSA ¿Eh?

MAR. ¡Vamos, pruébelo uste! (Rosa bebe con ansia y Salivilla la quita la botella que ella sujeta nerviosamente con sus manos.)

ROSA ¡Más!... ¡más!

SAL. ¡Eh, cuidao! (Retirando la botella.)

ROSA ¡Otro! ¡Otro poquito! (Queriendo coger la botella.)

SAL. ¡Sin abusar! (La da otro buche y coge la botella Mariano, sosteniendo otra pequeña lucha para conseguirlo.)

ROSA ¡Ay! ¡qué calor tan rico! ¡Esta es la vida! (Recobrando el conocimiento gradualmente y mirando á Salivilla como idiotizada.) ¡Gracias, Salivilla!

SAL. (¡Ya conoce!) (Aparte á Mariano.)

ROSA ¿Y Perico? ¿Ande está Perico? ¡Trae! ¡Tráela! (Queriendo quitarle la botella á Mariano.)

MAR. ¡Despacito!

ROSA ¡Por Dios, señor Mariano! (Suplicante.)

MAR. ¡Entera pa usté si me dice usté una cosa!

ROSA ¡Entera! ¡Entera! (Muy contenta.)

MAR. ¿No se acuerda usté de María?

ROSA ¿María?

MAR. ¡La madre de Pilar!

ROSA Sí. ¡Se murió!

MAR. Bueno, pero ..

ROSA ¿Que no? Ahí mesmo, en esa cama. ¡Qué güena era! ¡Y qué güeno es! (Mirando la botella.)

SAL. ¡Que no se apague! ¡Aceite! (Dando de beber otra vez á Rosa.)

ROSA ¡Más!

MAR. Sí, todo; pero diga usté: ¿al morir no la dejó á usté ná?

ROSA ¿Eh?

MAR. ¿No le dió á usté un documento?

SAL. ¿Algún papel?

MAR. ¡Algo! (Esto último muy rápido y acosándola.)

ROSA ¡Espera!...

SAL. ¡Escárbese usté ahí dentro, señá Rosa! (Señala la cabeza.)

ROSA ¿Un papel? ¡Sí! (Rotundamente.)

SAL. (A Mariano.) ¡Ya es! (Muy contento.)

ROSA ¡No me acuerdo! (Con desaliento.)

MAR. (Amenazándola con la botella.) ¡Maldita borracha!

ROSA ¡No sé!

SAL. (Venga la alcuza.) ¡Arriba! (Dándola otro sorbo y retirando la botella en seguida.)

ROSA ¡Ah! (Saboreando el aguardiente.)

MAR. Ella le dió á usté un encargo pa Pilar. Pa su pobre hija. ¿No lo recuerda usté?

ROSA Aguarda. (Pausa.) Me dió un papel y me dijo al morir: «¡Guárdelo usté mucho! ¡¡Mucho!! ¡Que hay ladrones!»

LOS DOS ¿Y qué? (Con mucha ansiedad.)

ROSA ¡Que lo escondí muy hondo! ¡¡Mucho!!

MAR. ¿Dónde? } (Rápido.)

SAL. ¡Vamos! } (Rápido.)

ROSA Debajo de un ladrillo en la cocina. ¡Allí! (Señala la puerta donde se ocultan Estéban y Pilar)

SAL. ¡Ah! (Se dirige precipitadamente al sitio indicado.)

MAR. ¡Corre!

ROSA ¡No! ¡Lo saqué! (Salivilla se para en seco al llegar á la puerta.)

MAR. ¡Y no revientas!

SAL. ¿Pero ande está? (Airadamente.)

MAR. ¡Hable usté! (Idem.)

SAL. ¡Duro, valiente!

MAR. ¡Vamos! (La señá Rosa se mesa los cabellos y sostiene una lucha terrible queriendo recordar.)

SAL. ¡Alma!

MAR. ¡Señá Rosa, por la Virgen! (Entre suplicante y amenazador.)

ROSA ¿Eh?... (Queda como electrizada y su fisonomía adquiere una expresión de extraña alegría.) ¡La Virgen! ¡Sí! ¡Virgen! ¡Virgen mía! (Se dirige como una loca donde está la imagen, la coge con ambas manos colgándose materialmente del cuadro y cae con él al suelo rendida por la excitación nerviosa. Con el golpe se rompe el marco, dejando ver un papel, sobre el que trata de arrojarse el señor Mariano ciego de alegría.)

ESCENA IV

DICHOS, ESTEBAN que se interpone entre la señá Rosa y Mariano, amenazando á éste con un pistolón «Lefaucheux» de dos cañones. PILAR coge el papel que está en el suelo y apoya en la cama á la señá Rosa. RAFAEL sale á su tiempo agarrando del pescuezo á Salivilla y lo arroja al suelo después de arrancarle la navaja

SAL. ¡Ah! (Con alegría.)
MAR. ¡Ya es mío!
(Va á recoger el papel y se interpone Esteban.)
EST. ¡Por supuesto!
Aquí no valen razones.
Lafoché, ¡de dos cañones!
¡No contaba usté con esto!
(Sin dejar de apuntar. Salivilla trata de arrojarse sobre Esteban navaja en mano, pero sale Rafael y le derriba con violencia al suelo después de una breve lucha, y le pone el pie encima.)
¡Pillo! ¡Te han salío al atajo!
¡Ahí tienes á Rafael! (A Pilar.)
¡El Arcángel San Miguel
con el demonio debajo!
PILAR ¡El testamento!
(Abriendo el documento del cuadro.)
EST. (Apuntando á Mariano que trata de echarse sobre él.)
¡Ladrón!
¡No te muevas ó te abraso!
¡Quieto!... ¡Como des un paso
te hago cisco el corazón!
(Le acompaña hasta la puerta por donde sale Mariano precipitadamente. Rafael echa de un empujón á Salivilla que sale detrás de Mariano.)

ESCENA V

PILAR, ESTEBAN, RAFAEL y ROSA, que ha conseguido coger al botella y bebe con avidez

PILAR ¡Bien!
EST. (Desfallecido al ver salir á Mariano.)
¡De milagro estoy libre!

¡Mira el chisme! ¡Descargao!
(Doblando los cañones de la escopeta que no tiene cápsulas.)

PILAR ¿Por qué?

EST. Porque no he encontrao
cásulas de este calibre.

PILAR (Abrazando á Esteban.)
¡Gracias, abuelo!

EST. ¡Bribones!

RAF. (Tristemente y haciendo medio mutis.)
¡Adiós, Pilar!

EST. ¡Ven aquí!

PILAR ¿Pero se marcha usté?

RAF. ¡Sí!

PILAR ¡Rafael!

RAF. ¡Hoy sus pretensiones
tién que ser muy diferentes!...
y me voy...

PILAR Usté verá
qué pretensiones tendrá
la que lleva estos pendientes.
(Se quita el pañuelo de la cabeza y enseña á Rafael los pendientes que él la regaló.)

RAF. ¡Los míos! (Muy contento.)

PILAR ¡Claro que sí!

EST. ¡Abrázala ya, borrico!

RAF. ¡Pilar! (Abrazándola con temor.)

EST. Y ya sabes, chico;
¡son *tres cincuenta pa tí!*

ESCENA ULTIMA

DICHOS y PERICO

ROSA (Saboreando con fruición el aguardiente.)
¡Cómo se deja beber!
(Oyense voces de los chicos cantando el principio del número 2, «¡Borrachón! ¡Borrachón!»
¿Borrachón? Ese es mi esposo.

PER. ¡Rosa! (Desde dentro.)

ROSA ¿Ande has estao, hermoso?

PER. (Apareciendo en la puerta del foro.)
¡Perdío sin mi mujer!

¡Al ver la puerta cerrá
ya por defunta te dí!

ROSA ¿Me iba yo á morir así,
bruto, sin decirte ná?
¡Abrázame, Periquito!

PER. ¡Estoy llorando talmente!
(Al abrazarla repara en la botella.)
¿Qué es eso, chica?

ROSA Aguardiente
del mono... ¿Quiés un buchito?
(Da la botella á Perico que bebe y se la devuelve á Rosa para que beba.)

PILAR ¡Deje usté ya de beber!

ROSA ¿De beber? ¡Pide otra cosa!
(Sin soltar la botella.)

PILAR ¡Por la Virgen, señá Rosa!

ROSA ¡Imposible! ¡No pué ser!

PILAR (A Esteban.)
¡Abandonarla no puedo!
¡Usté se viene conmigo!
(Cogiendo de un brazo á Rosa.)

ROSA ¿Yo? ¿Sabes lo que te digo?
¡Que en mi sótano me quedo!
¡Y no te canses y... adiós!
(Bebe y da la botella á Perico.)

EST. (A Rafael.)
¡Estos mueren abrasaos!

ROSA ¡Sí, señor! ¡Achicharraos!
¡Pero juntitos los dos!
(Se abraza á Perico.)

TELON

LETRAS PARA LOS COUPLETS DEL CUADRO TERCERO

I

Se trata de abolirnos
la fiesta nacional,
convengamos, caballeros,
que es una burrada más.
Porqué esto es muy difícil
cortarlo de raíz,
tan difícil como á Toca
arreglarle la nariz.
Que le den, etc., etc.

II

Un bando del Gobierno
prohibe trasnochar,
y nos mandan á la cama
con las aves de corral.
Lo manda don Antonio
y no hay que protestar,
que en un pueblo de gallinas
esto es lo más natural.

III

Gracias á nuestro noble
Gobernador civil
es muy fácil que á estas horas
se haya salvado el país.
Porque se le ha ocurrido,
¡qué gran penetración!
suprimirnos por las noches
los tranvías de las dos.

IV

Antes de que viniese
la regeneración,
á los toros los domingos
íbamos en procesión.
Ahora vamos los lunes
en vez de trabajar
y perdemos los jornales,
¡viva la moralidad!

V

Ya han abierto el Congreso,
ya han abierto el *Senao*,
pa la falta que nos hace
mejor estaban *cerraos*.
Pues *to* eso que se abre,
ustedes lo verán,
es lo mismo, lo mismito
que si no se abriese *na*.

VI

El último domingo,
¡qué horrible situación!
la Pilar, que se indispuso,
mandó aviso al comadrón.
«Aguárdese hasta al lunes»
(dijo éste á la Pilar),
pues ya sabe que el domingo
¡no se puede aquí hacer *na!*

VII

Si cierran las tabernas
y cierran los cafés,
á las doce de la noche
no sabe uno lo que hacer.
Si quiere un ciudadano
cenar de *madrugá*
que se meta en un Casino,
que con esos no va *na*.

VIII

Con eso de las horas
que el teatro ha de empezar,
trabajamos los artistas
sin comer y sin cenar.
No pidan más coplitas
porque tenemos ya
la barriga más vacía
que el Tesoro nacional.

IX

Ni Suizo, ni Levante,
ni Inglés, ni Colonial,
no hay café como el de Fornos
pa cenar de *madrugá.*
Si pedís chocolate,
por equivocación,
en lugar de con *tostada*
te lo dan con *mogicón.*

X

Obrero 1.º Yo soy un estuquista.
Obrero 2.º Yo manejo el buril.
Obrero 3.º Es mi oficio marmolista.
Obrero 4.º Y yo soy un peón de albañil.
Todos Somos republicanos
sin trampa ni cartón,
nos queremos como hermanos.
¡Ole la Constitución!
Que le den, que le den
un breviario
al que quiere
lo contrario, etc.

XI

Antes de que vinieran
los de esta situación
consumida por el hambre
se moría la nación,

pero desde que Maura
nos vino á socorrer
casi todos están hartos...
de que siga en el poder.

XII

La carne está subiendo
de un modo exagerao,
si hoy nos suben la ternera
pues nos suben la vaca pasao.
Yo estoy echando lumbre,
pues sé que á mi *mitá*
le han subido ayer *la falda*
en la plaza *é* la Cebá.

XIII

Mi casero ayer tarde
me dijo muy cortés
que me va á subir la casa
desde primeros de mes.
Y yo que no la pago
desde que venció Abril,
la verdá que no me explico
pa qué me la á subir.

XIV

Si dos trabajadores
se dan de puñalás,
el que mata va á presidio
pa una buena temporá.
Pero si un caballero
te parte el corazón,
el difunto se va al hoyo
y á la calle el matador.

OBRAS DE JOSÉ JACKSON VEYAN

La mujer demócrata, juguete cómico en verso.
¡Guerra á las mujeres! juguete cómico en prosa.
¡Guerra á los hombres! ídem íd. íd.
Al sol que má calienta. ídem íd. íd.
Dispense usted, ídem íd. íd.
Al infierno en coche, ídem íd. íd.
Corona y gorro frigio. apropósito en un acto y en verso.
Pescar en seco, zarzuela en un acto y en prosa.
El Conde del Muro, drama en un acto y verso.
A las cinco, juguete cómico en prosa.
Amor al arte, ídem íd verso.
Nobleza de amor. drama en un acto y en verso.
Por un telegrama, juguete cómico en verso.
La casa de préstamos, ídem íd. íd.
El tesoro de los sueños, ídem íd. en prosa.
A las puertas del cielo, drama en un acto y en verso.
La chaqueta parda, comedia ídem íd.
Herir en el corazón. ídem en dos, íd
El fin del cuento juguete cómico en verso.
El sol de la caridad, (1) drama en un acto y en verso.
La perra de mi mujer, juguete cómico en ídem.
La riqueza del trabajo, comedia en un acto en ídem.
¡Seis reales con principio! juguete cómico en prosa.
El cuerpo del delito, ídem íd. íd.
La noche de estreno, ídem íd. íd.
Entre vecinos, ídem íd. en verso.
¡Hijo de viuda! drama en un acto y en verso.
La piedra filosofal, juguete cómico en verso.
Nely, comedia en un acto y en verso.
¡Una limosna por Dios! drama en un acto y en verso.
El regalo de boda, (1) comedia en dos actos y en verso.
Diamantes americanos, juguete cómico en prosa.
Dos para dos, comedia en dos actos y en verso.
¡Bonito negocio! juguete cómico en un acto y en prosa.
¡Vida por vida! drama en un acto y en verso.
Una onza, (1) juguete cómico lírico en verso.
El estilo es el hombre, ídem íd. en prosa y verso.
¡Adiós, mundo amargo! (1) zarzuela en dos actos, prosa y verso.
La llave del destino, juguete cómico en prosa.
El Marqués de la Viruta, ídem íd. íd.
Filosofía alemana, ídem íd. en verso.
Mazapán de Toledo, juguete cómico lírico.
En el otro mundo, (1) ídem íd. en verso.
Tragarse la píldora. juguete cómico lírico en verso.
Cascabeles, ídem íd. íd.
La mano blanca. ídem íd. íd.
Moneda corriente, juguete cómico en prosa.
Prueba de amor, ídem íd. en verso.
Viva mi tierra! (2) zarzuela en dos actos, prosa y verso.
¡Los matadores, (3) revista política en verso.
Juan Gonzalez, comedia en un acto y en verso.

A gusto de los papas, juguete cómico ídem íd. íd.
La mano de gato ídem íd. íd.
Medlun oyente, juguete cómico lírico ídem.
La sevillana, ídem íd. íd.
Toros de puntas. (1) ídem íd. íd.
¡Laureles del arte! comedia en un acto y en verso.
Circo nacional, (4) revista en un acto y en verso.
La jaula abierta, comedia en un acto ídem.
Manicomio político, (4) revista en un acto ídem.
Toros embolados, disparate cómico lírico en un acto y en prosa
¡El premio gordo! (1) ídem íd. íd.
Aire colado, juguete cómico lírico en verso.
Un torero de gracia, ídem íd. íd.
Bola 30, ídem íd. íd.
Grandes y chicos, (4) revista en un acto y en verso.
Chateau Margaux, zarzuela en un acto y en verso.
Las plagas de Madrid, (1) revista ídem íd.
La estrella del arte, juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Los primos, (1) ídem íd. íd.
Te espero en Eslava, (5) apropósito en ídem íd.
¡Zaragoza! en un acto y en verso.
Los baturros, (1) juguete cómico lírico en un acto y en verso.
El cosechero de Arganda, disparate cómico lírico en un acto en prosa.
¡Al agua patos! pasillo lírico en un acto y en verso.
Detalles para la historia, zarzuela en ídem íd.
Al pan, pan, y al vino, vino, ídem íd. íd.
Sebastián Pulido, juguete cómico en ídem íd.
Los zangolotinos, juguete cómico lírico en ídem íd.
De Madrid á París, (6) viaje cómico lírico en un acto y en prosa y verso.
Buñuelos, pasillo cómico lírico en un acto y en verso.
¡Angelito! zarzuela en ídem íd.
Las niñas al natural, ídem íd. íd.
El verso y la prosa, juguete en un acto y en prosa.
La pupilera, juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Los trabajadores, zarzuela en ídem íd.
La caza del oso, (6) viaje cómico lírico en un acto y en prosa verso.
Los vecinos del segundo, (7) juguete cómico lírico en un acto en verso.
Folies Bergeres apropósito en ídem íd.
La espada de honor, maniobra militar en un acto y en prosa
La barca nueva, (8) zarzuela en un acto y en verso.
Glorias de Asturias, (9) loa en ídem íd.
Teatro Cervantes, apropósito en un acto
Triple alianza.
Un primo del otro mundo.
Alfonsa la buñolera.
La indiana.
Clases especiales.
Un punto filipino
La flor de la Montaña.
Gustos que merecen palos
El carnaval del amor.
Primera medalla.
Las zapatillas.
La tienta.
Curro López.
Ensalada rusa
La tonta de capirote.
El si natural
El fantasma de la esquina (1)
La niña de Villagorda.
La florera sevillana
El paraíso perdido (10)

La chiquita de Nájera.
Niña Rosa.
Los tres millones. (11)
La Mari-Juana.
Los arrastraos (11)
Las buenas formas.
La cariñosa.
Curro López. (zarzuela)
La señora capitana.
El barquillero (11)
El fondo del baul.
La tía Cirila.
El Coco (12).
Chispita ó el barrio de Maravillas (12)
San Juan de Luz (13).
Los granujas (13).
El Puesto de flores (11).
Colorín colorao... (13)
La chica del maestro (11)
Los chicos de la escuela (13).
La última copla (14).
La borracha (11).

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Primeros acordes, colección de poesías. (Agotada)
Mi libro de memorias, idem íd. (Idem)
Notas de amor, ídem íd. (Idem)
Ensalada rusa, artículos y poesías.
Prosa vil.
¡Allá va eso!

---

(1) En colaboración con D. Eduardo Jackson Cortés
(2) Idem con D. José Cuesta.
(3) Idem con D. Eloy Perillán y Buxó.
(4) Idem con D. Salvador María Granés.
(5) Idem con D. Eduardo Lustonó y D. Salvador María Granés.
(6) Idem con D. Eusebio Sierra.
(7) Idem con D. Felipe Pérez y González.
(8) Idem con D. Federico Jaques.
(9) Idem con D. Miguel Ramos Carrión
(10) Idem con D. Gabriel Merino.
(11) Idem con D. José López Silva.
(12) Idem con D. José Francos Rodríguez.
(13) Idem con D. Carlos Arniches.
(14) Idem con D. Jesús de la Plaza y Flores.

OBRAS DE JOSÉ LÓPEZ SILVA

La calle de Toledo.
¡Véase la clase!
Chismes y cuentos.
La clase baja.
El cabo Baqueta (3.ª edición)
Los descamisados (4.ª edición).
Los Inocentes.
El coche correo.
Las bravías (4.ª edición).
La revoltosa (12.ª edición).
La chavala (3.ª edición).
Los tres millones.
Los arrastraos.
Intantáneas (2.ª edición).
Los buenos mozos (2.ª edición).
El barquillero (9.ª edición).
El capote de paseo.
La Tremenda.
El Puesto de flores.
La chica del maestro (2.ª edc.).
La Borracha.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta